

JOSE RAFAEL

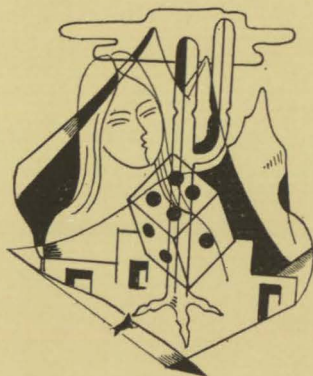
CANTO

ESENCIAL



JOSE RAFAEL HERNANDEZ

CANTO ESENCIAL



LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1968

ILUSTRACIONES DE FELO MONZÓN

Depósito Legal G. C., 474-1968

Imprenta Lezcano.—Paseo de Tomás Morales, 17

*«Las obras de arte son de una soledad infinita.
Nada peor que la crítica para acercarse a ellas.
Sólo el amor puede comprenderlas, conservarlas,
ser justo con ellas...»*

RAINER MARIA RILKE

A LA MEMORIA DE MI PADRE

La poesía actual tiene que ser breve, intensa, directa. Debe llegarnos como un relámpago, fulminante, y cegarnos el alma en un instante luminoso. En un mundo como el nuestro —marcado por el signo de la prisa— sólo una poesía así podrá llegar abiertamente al corazón angustiado de los hombres.

EL AUTOR

Al gran poeta canario Saulo
Touss, con un fuerte abrazo

José Reñe

Noviembre - 1970

¡OH, desnudas manos blancas,
amasad la vida en sueños!

...Que en el fondo de mi nada
fermente Dios en silencio.

Amasado con palabras,
humilde pan de mis versos...

¿QUÉ haces
dentro de la red,
soledad?

Pobres pescadores...

HE venido,
oh, mar, a tus orillas,
a limpiar mis manos
pecadoras.

...A mezclar
mis palabras
y mi llanto,
con el débil
murmullo de las olas.

A dejar en tus aguas —confesión—
el amargo recuerdo
de una sombra.

Hoy,
un mar luminoso.

¿Y mañana?

...Tal vez
un río
de fuego,
o un oscuro
paisaje
de piedras
calcinadas.



A JUAN SOSA SUÁREZ

ARBOL erguido en la miseria.
Brazos, ramas, sueñan...
acarician el cielo...
aunque sus raíces se hundan en la tierra.

AL mundo vino mi niña
con los puñitos cerrados.

¡Ay!, quién pudiera tener
su leve peso en los brazos.

Al mundo vino mi niña
con los puñitos cerrados.

Aprisionando su muerte
en la palma de la mano.

INSOMNIO

BÉBEME,
si quieres aplacar tu amargura.

Bébeme
—insistió la noche—,
y me fui bebiendo
las sombras una a una.

ANSIOSO voy por la vida,
buscándote, verdad nunca hallada,
para al final encontrarme
frente a frente con tu nada...

A ALFONSO PÉREZ VIÑETA

SOBRE la tierra los hombres,
la tristeza y la alegría.

Sobre la tierra... desnudos...
como el árbol o la espiga.

Sobre la tierra, creciendo,
muriéndonos hacia arriba.

POR mis manos y mi rostro
pasan los bueyes del tiempo.

Sus pezuñas en mi piel
abren surcos en mi cuerpo.

Por mis manos y mi rostro
caminan los bueyes lentos.

Por mis manos y mi rostro,
pisando día tras día,
arando muerte en silencio.

A UN DADO

SALTA sobre el mármol, salta.
Brinca feliz, compañero.
En San Francisco, Nevada,
Londres, París o San Remo.

Vive libre en cualquier parte,
no en un cubilete preso.
En Montecarlo, Las Vegas,
o en un casino de pueblo.

Salta sobre el mármol, salta.
Brinca feliz, compañero.
Que un día te quedarás
inmóvil entre mis dedos...

S O M B R A S

*Existe un reino de la luz, pero también otro
reino de las sombras, donde el hombre se refugia,
cuando la claridad de la vida le ciega.*

1

¡APAGAD la luz!

Necesito la sombra encadenada a los ojos.
Necesito la sombra en la mirada prisionera.

2

¡Cerrad todas las ventanas!
Que no se me escape la sombra por ellas...

3

Apagad la luz.
Dejadme así...

¡con un vacío por dentro
y otro vacío por fuera!

Latiéndome el corazón,
pero sin que yo lo sepa.

4

Apagad la luz.

Necesito la sombra encadenada a los ojos.

Necesito la sombra en la mirada prisionera.

¡Cerrad todas las ventanas, hermanos!

Que no se me escape la sombra por ellas...

NANA MARINERA

CÁNTALE a mi niña, mar,
una nana marinera.

Cántale una nana, mar,
para que mi niña duerma.

Y dile a tus olas, mar,
que canten bajo en la arena.

Dile a tus olas que canten,
para que mi niña duerma.

Cantando una nana están,
una nana marinera.

Ya mi niña está dormida
en su cunita de arena.

DIÁLOGO DE NIÑA Y MAR

YO te amo,
mar.

Y he venido
de muy lejos
para verte.

¡Qué bellos tus ojos, mar!

Azules.
Azules siempre.

¿Y el mar
de tu tierra, niña?

—El mar en mi tierra
es frío
y tiene los ojos verdes.

CANTO DEL MARINERO ERRANTE

NAVEGAR.

Navegar.

¡Ni bahía!

¡Ni dársenal!

¡Ni puerto!

Sólo mar,
mar y soledad,
y la muerte,
rozando siempre mi barco,
con sus aguas
en el tiempo...

CUANDO niño,
sentado en tus orillas,
escuché
tus cuentos de sirenas
y viejos marineros.

De adolescente,
me sentí solo,
y te hice confidente de mis sueños.

Luego,
con una mujer entre mis brazos,
miré en el horizonte los tuyos,
brazos azules,
inmensos...

Y algún día —no sé cuál—
mi última mirada
también será para ti,
mar eterno.

A UN ÁRBOL VIEJO

ARBOL,
quisiera ayudarte
a sostener
tanta hoja,
tanta rama,
tanto peso.

Arbol,
quisiera ayudarte,
(hacerme agua y tierra
por dentro).

Arbol,
apóyate en mí,
hunde tus viejas raíces
en mi alma
y en mi cuerpo.

POEMA AL FUEGO

QUISIERA
como tú, fuego,
lleno de calor y lumbre,
morir intensamente.

Yo no quiero
una vida larga.
Estar a oscuras
eternamente.

¡Yo quiero
una vida
como la tuya!,
oh, fuego,
luminosa y breve...

A CONCHA

ESLAVO de la tierra y el polvo me proclamo.

Esclavo de tu sangre, sonándome en las venas.

Esclavo de tu piel, cubriendo mis harapos.

Esclavo de tu vientre de madre enfurecida.

Esclavo de la tierra y el polvo me proclamo.

Esclavo de las luces rojas,

los espejos redondos,

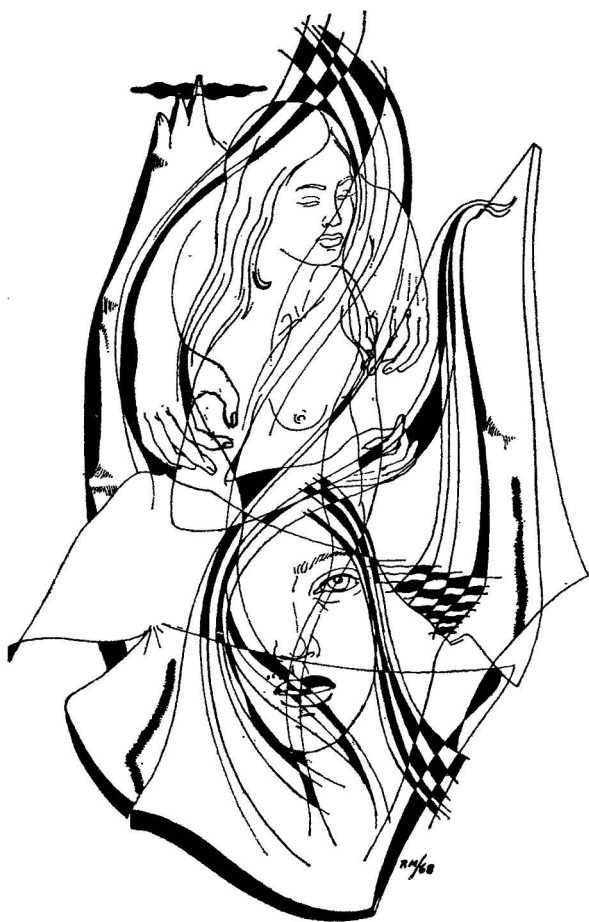
y los silencios largos.

Esclavo, sí, esclavo.

BESASTE el agua,
quisiste retenerla,
aprisionarla...

Pero el agua siguió
su curso inalterable.

Río abajo
la esperaban
otros labios.



YA mataron la virgen
que en tí había
a latigazos de sangre.

Mas no te avergüences, no,
no escondas tu rostro joven.

El orgullo de una virgen
no es mayor que el de ser madre.

EL fuego agotó
su tiempo luminoso.

Se ha roto
el puente
que unía tu sangre y mi sangre,
y tu soledad y mi soledad
vuelven a separarse...

CANTARES

YO vivo, mujer, tu amor,
aun sabiendo que es mentira..
¿No vivo acaso la vida,
siendo mentira mayor?

Unos, borrachos de luz.
Otros, ebrios de tinieblas.
En claridades o sombras
los hombres se tambalean.

Nada me importa morir
con tal de enterrar mi pena.

El día que yo me muera,
decid que morí cantando,
que fui cantando a la tierra...

EL amor, sobre la tierra.
Bajo tierra, la mortaja.
La tierra junta dos vidas,
y la tierra las separa.

A MÓNICA Y JUSTO

ANTES de entrar
en vuestra casa,
he dejado —como siempre—
mi soledad
amarrada a un árbol.

Ella es mi perro fiel,
amigos...

¿No la sentís afuera
en vuestro jardín,
ladrando?

NANA DE LA LLUVIA

ARRORRÓ, arrorró.
(La lluvia sobre el cristal
está cantando una nana).

—Duérmete, niño, no llores...
(¡Qué limpia la voz del agua!)

Arrorró, arrorró.
(La lluvia sobre el cristal
cascabeles y sonajas).

A ERNESTO SALCEDO

DIOS; se ha callado la brisa
y el barco sigue ligero.

(¡Las velas pueden hincharse
con el aire de los sueños!)

Dios; no hay vientos en la tierra
y el molino está despierto.

(¡Las aspas giran también
con el aire de los sueños!)

Dios; siento moverse ríos
en medio de cauces secos.

(¡Los ríos pueden correr
con el agua de los sueños!)

Dios; a veces oigo el mar
en la roca de mi pecho.

(¡El mar canta en cualquier parte
con las olas de los sueños!)

COMO piedra de aluvión
—hacia una muerte segura—,
rodando con la corriente.

¡Así va mi alma desnuda!
Rodando, rodando siempre...

CANTO A LA LIBERTAD UNIVERSAL

¿POR qué he de ser yo
siempre quién calle?

Si estoy fatalmente condenado al silencio,
¿por qué negar a mi voz, ahora, el sagrado
derecho de expresarse?

Si las olas hablan por el mar,
si los vientos hablan por el aire,

¿por qué mi voz
no ha de hablar por mí?

¿Por qué he de ser yo
siempre quién calle?

Pero hoy será distinto.
¡Hablaré, aunque mi voz
se vuelva contra mí! No importa...

Hablaré,
aunque mi voz retumbe en el tiempo
para mi desgracia o mi gloria.

Los cobardes que callaron
se pudrieron en silencio,
y es triste morir en vida,
¡morir... y seguir viviendo!

Si todos los hombres callaran
—porque hay un fusil imaginario,
apuntándoles al pecho—.

Si todos los hombres callaran
—porque hay una soga invisible,
anudándose a su cuello—,

¿quién hablaría por los otros?
¿Quién gritaría por ellos..?

Si no hubiera voces rebeldes,
clamando por su derecho,

¿dónde estarían
la Libertad
y la Justicia,
y las normas
soberanas de los pueblos?

¿Por qué he de ser yo
siempre quién calle?

Si estoy fatalmente condenado al silencio,
¿por qué negar a mi voz, ahora, el sagrado
derecho de expresarse?

Si las olas hablan por el mar,
si los vientos hablan por el aire,

¿por qué mi voz
no ha de hablar por mí?

¿Por qué he de ser yo
siempre quién calle?

SONÉ contigo, montaña.

Hoy,
que piso tu cima,
sueño otra cumbre más alta...

ÍNDICE

- 13 *Humilde pan de mis versos...*
14 *Red vacía*
15 *Confesión*
16 *Hoy*
19 *Árbol erguido en la miseria*
20 *Al mundo vino mi niña*
21 *Insomnio*
22 *Nada*
23 *Sobre la tierra*
24 *Por mis manos y mi rostro*
25 *A un dado*
27-30 *Sombras*
31 *Nana marinera*
32 *Diálogo de niño y mar*
33 *Canto del marinero errante*
34 *Al mar*
35 *A un árbol viejo*
36 *Poema al fuego*
37 *Esclavo de la tierra*
38 *Besaste el agua*
41 *Ya mataron la virgen*
42 *El fuego agotó*
43 *Cantares*
44 *El amor, sobre la tierra*
45 *A Mónica y Justo*

- 46 *Nana de la lluvia*
47 *Sueños*
48 *Como piedra de aluvión*
49-53 *Canto a la Libertad Universal*
55 *Soñé contigo, montaña*

**Canto esencial,
de José Rafael Hernández,
cuya edición consta de
cuatrocientos ejemplares,
se terminó de imprimir en los
talleres de Pedro Lezcano
el 28 de octubre de 1968.**

